

La pedagogía de John Dewey*

Olga Lucía Zuluaga Garcés, Adela Molina Osorio Leonardo Velasquez Acevedo, Diego Bernardo Osorio Vega

El despilfarro más trascendental
es el de la vida humana,
la vida del niño mientras está en la escuela
y luego a causa de una preparación
inadecuada y pervertida.

* Este trabajo es fruto de la asesoría que la profesora Olga Lucía Zuluaga ha dado a la fundación Reflexionar Pedagógico, posibilitando la creación del Liceo John Dewey en Pereira. Leonardo Velásquez y Adela Molina, fundadores de tal Liceo, han emprendido un estudio histórico-práctico de la obra de John Dewey. Ellos son maestros de primaria en la ciudad de Pereira y en la actualidad cursan el Magister en Teorías Modernas de la educación en la Universidad del Valle

** John Dewey, *Escuela y Sociedad*, p. 84.

La ciencia de la educación

John Dewey fundamenta su pedagogía en la experiencia. El principio que abraza es el de la función educativa de la experiencia. Tal como lo manifiesta en su libro *Experiencia y Educación*: a partir de la experiencia, por la experiencia, para la experiencia.

Su concepto de ciencia, también parte de la experiencia, pero lejos de proponer que la Pedagogía, una ciencia en construcción para el autor, se base en rígidos moldes que reifiquen la experiencia, él aboga por la conceptualización y rechaza el modelo de la ciencia que sólo se basa en la rigurosa demostración matemática, aún en la Física y en la Matemática porque restringen su parte científica únicamente a la demostración matemática. "La ciencia significa, creo, la existencia de métodos sistemáticos de investigación, que, cuando se dirigen a estudiar una serie de hechos, nos ponen en condiciones de comprenderlos menos azarosamente y con menor rutina."

Ahora bien, de los teóricos de la Escuela Nueva, Dewey es quien le da mayor importancia a la Pedagogía como tarea filosófica. Seguramente esta posición y el reconocimiento del pensamiento pedagógico anterior a él, lo alejan de ciertos dogmatismos acerca del modelo experimental de la ciencia. Recogiendo los ideales de Herbart, Dilthey y Natorp, él sitúa la educación en el seno de la reflexión y del hacer filosófico.

Desde su postura filosófica, se diferencia de Claparede quien quiso hacer de la Pedagogía una ciencia experimental basada en la psicología del niño. Y desde su ideal filosófico nos dice: "nadie negaría que la educación se halla aún en un periodo de transición de un estado empírico a uno científico". Sin embargo promueve tareas para hacer de la educación una ciencia y se dedica a la misión de promover su paso de la empiricidad a la sistematicidad.

Una de las críticas de mayor valor para la teoría pedagógica, que más abre la puerta a este empeño suyo, es la de criticar, lo que llamamos instrumentalismo,

* John Dewey. *La Ciencia de la Educación*, p. 12

** John Dewey, *Democracia y Educación*, p. 18.

como una forma cuestionable de plantear la ciencia de la educación. Para llegar a esta idea, él utiliza una comparación con el caso de la psicología. El nos dice: "cuando en educación el psicólogo u observador y el experimentador en cualquier campo reduce sus hallazgos a una regla que se ha de observar un fomicm ente, nos hallamos sólo ante un resultado que es cuestionable!...]" . Y más adelante agrega: "esto ocurre no por el método científico sino por el alejamiento de él, es el hombre de tercera o de cuarta clase quien sigue este curso[...] pues si la práctica adoptada es la que se desprende de la ciencia[...] cuando se convierte en una regla uniforme de procedimiento se trueca en un procedimiento empírico mecánico, lo mismo que una persona puede usar una tabla de logaritmos mecánicamente sin conocer nada de matemáticas." De esta manera Dewey nos advierte los peligros de esquematizar y unlvseralizar los procedimientos de la ciencia.

Así, podemos pensar, que las exigencias de efectividad basadas en el instrumentalismo (mal que afecta nuestra práctica pedagógica desde el siglo XIX), no es más que la imposibilidad de transformar una práctica en objeto de conocimiento, es decir, crear el endiosamiento del método, del efectivismo y del instrumentalismo como forma de existencia social del saber pedagógico, desprendiéndose de allí, la imposibilidad de que la práctica de la enseñanza sea asumida por el maestro como objeto de conocimiento.

Lejos de una posición pragmatista cerrada que pusiera todo el énfasis en la experimentación, Dewey reclama para la experiencia la posibilidad de ser transformada en conocimiento, en concepto, más allá de una prueba de verificación o de obsesivo seguimiento del "método científico".

Es necesaria la conceptualización, lo que Dewey llama un sistema intelectualmente coherente. No hay que reprochar a una ciencia en formación que en sus primeros estadios realice experimentos y mediciones, cuyos resultados carezcan de significación general." Llevar las técnicas prestadas de una ciencia a otra no garantiza la cientificidad de un campo de conocimiento.

* John Dewey. *La Ciencia de la Educación*, p. 17-18

** Ibid. p. 18

*** Ibid.

p. 30

La ciencia en construcción, no puede evitar un periodo de tentativas. "Pero la carencia de un sistema intelectualmente coherente y comprensivo es una advertencia positiva contra la atribución de valor científico a resultados, meramente porque se alcanzan por medio de técnicas reconocidas, tomadas prestadas de ciencias ya establecidas y que pueden expresarse en fórmulas cuantitativas. La cantidad no es tampoco la idea fundamental de las matemáticas." Solamente la existencia de un objeto, sus conceptos y un campo práctico propio, pueden lograr que la aplicación de métodos que han sido efectivos en otras ciencias, tenga sentido al ser utilizado en otro campo de conocimiento.

En estas ideas del autor podemos observar que su planteamiento es definitivo para una teoría educativa. No bastan las técnicas, no basta la experiencia, se requieren los conceptos y un campo propio de la educación que él delimita desde la enseñanza y el maestro.

Otro elemento muy característico del pensamiento de Dewey, en la construcción de la ciencia de la educación, es el inmenso valor que le asigna a la práctica del maestro. La piensa desde su relación con el conocimiento, convertido en un hacer en la enseñanza. "El contenido científico de la educación consiste en cualquier materia de estudio, seleccionada de otros campos, que capacite al educador, sea directoro maestro, para ver y pensar más clara y profundamente sobre lo que está haciendo." En este punto, podría decirse, se produce el encuentro entre la ciencia y la enseñanza.

Enseñar no es hacer el seguimiento de los contenidos de un texto escolar, enseñar para Dewey, es transformar estos contenidos para el conocimiento, la vida y la acción. Este es el trabajo del maestro y estas son las bases para crear la ciencia de la educación. En la construcción de la ciencia de la educación, Dewey asigna un inmenso valor a la práctica del maestro. La piensa desde su relación con el conocimiento.

El programa escolar

El programa escolar traza una línea divisoria entre diversas teorías pedagógicas. Para John Dewey, el programa es el punto crucial, el problema frente al cual

* **ídem.**

** **Ibidp.** 77-78

se definen estas teorías, cuyas divergencias él las agrupa en dos: las que exaltan el programa escolar y las que ubican el niño como centro de la escuela.

La primera concepción, tiene como punto de partida lo lógico y su consigna es la disciplina. La principal necesidad que ve es la de la preparación y formación adecuada de los maestros. Proclama la "guía y control" como su lema. Se ubica en el amor a lo tradicional y acusa a la otra parte de "abandonar la sagrada autoridad del deber".**

La segunda posición parte de lo psicológico. El interés es su hilo conductor y proclama la necesidad de simpatía hacia los niños lo mismo que el conocimiento de sus instintos personales. Libertad e iniciativa es su consigna y la espontaneidad hace parte de su proclama. Toma preferencia por lo nuevo, por el cambio, por el progreso y acusa al grupo anterior de "suprimirla individualidad por un despotismo tiránico".

En cuanto a las posiciones, Dewey define las necesarias relaciones de ayuda y complemento en el proceso de la educación y deja entender que este proceso se define en la interacción y acomodo de los planteamientos presentes en cada una de estas partes. No toma partido por ninguna de ellas. Por el contrario, muestra la necesidad de liberación de la idea nociva de que hay una especie de abismo entre la experiencia del niño y las diferentes materias que constituyen el programa escolar.

El pensamiento de Dewey sobre este tópico, abarca muchos aspectos pedagógicos: las materias de estudio, el maestro, el papel de los textos, la enseñanza de las ciencias, el niño, el medio, la cultura y la experiencia acumulada de la humanidad.

Dewey concibe el programa escolar como un conjunto de materias de estudio en un proceso fundamentado en la experiencia del niño, a través de la interacción entre los conocimientos y sus propios intereses. Los estudios tienen significación para el niño sólo si enriquecen sus actividades vitales básicas.

Las materias de estudio no sólo están inmersas en la experiencia del niño, sino también en la de la humanidad. "La aritmética, la Geografía, el Lenguaje, la

* El niño y el programa escolar. En: *La escuela y el niño*, p. 45

** ídem.

*** ídem.

Botánica, son también experiencias... Representan el resultado acumulado de los esfuerzos, las luchas y los éxitos del género humano, generación tras generación. Representan esto no como una mera acumulación, como un montón heterogéneo de trozos aislados de experiencias, sino de algún modo organizado y sistematizado, esto es, expresado reflexivamente".

Frente al tradicional programa escolar, Dewey opone una concepción transformadora que abandona la lista de materias de estudios, fija y rígida para buscar una necesaria interacción entre éstas y la experiencia del niño. Las materias de estudio que encuentra el niño a su llegada a la escuela, invaden su memoria "con los largos siglos de historia de todos los pueblos", le fraccionan su propio mundo, son enseñanzas según principios generales que alejan los hechos de su experiencia original y le presenta una lógica que todavía no posee.

Dicha concepción "supone capacidad para analizar y sintetizar, supone hábitos intelectuales sumamente desarrollados y el dominio de una técnica definida y del mecanismo de la investigación científica. Las materias de estudio clasificadas son, en una palabra, el producto de la ciencia de los siglos, no de la experiencia del niño".

Las materias de estudio definen la instrucción en una simbiosis entre las verdades del niño y las verdades de las materias desarrollando sus aptitudes en la propia experiencia. Dewey aboga para que la vida y la experiencia del niño no queden subordinadas al programa. Así se logra que su conocimiento se nutra de los otros que encuentre en la escuela.

El programa escolar debe ser un medio para que el niño se adapte a una nueva vida que le toca asumir. Antes de llegar a la escuela, él ha vivido en un mundo restringido a un círculo estrecho de personas y su vida ha estado circunscrita al afecto. La unidad de su mundo ha sido trazada por lazos prácticos y emotivos. La escuela tradicional lo espera para romper bruscamente sus vivencias y ofrecerle los moldes rígidos de la vida adulta. Siguiendo los lineamientos de Rousseau, el autor reivindica la vida infantil propia del niño que no es ningún adulto en miniatura.

* El niño y el programa escolar. En: *La escuela y el niño*, p. 47-48

** Ibid. p. 39 ***

Ibid. p. 41.

Dewey, concibe el programa como un instrumento que ayuda al niño a realizar todos los proyectos que puede formular con el fin de comprobar el resultado de sus presentes actividades. La adaptación del programa no es un fin sino un medio. Todo el programa está dirigido a la formación de la personalidad y debe tener en cuenta que el hombre es un ser social y sólo en la sociedad, en acción y reacción con ella, puede cumplir su misión y su destino. La escuela debe reproducir el medio social y envolver en él al niño.

El maestro, el niño y el método

La propuesta de John Dewey para definir al maestro está pensada desde la interacción con el alumno y no desde la posesión de un saber para transmitir. El concepto de "aprendiz", nos acerca a su concepción de maestro, como el sujeto que "participa y colabora en una actividad" e interactúa con las necesidades y capacidades presentes del "alumno", que son el estado inicial del aprender, "proporcionándole las herramientas, no en una graduación preestablecida, sino tal como se necesita en la construcción."⁺

En la obra "Experiencia y educación" lo caracteriza como "agente mediante el cual se comunican el conocimiento y las destrezas y se imponen las reglas de conducta" ⁺⁺ sin convertirse en un vigilante implacable del comportamiento. Ya había, entonces, identificado la causa principal del problema de la disciplina en la escuela, asumiendo frente a esto una crítica, "se concede una primacía a la quietud física, al silencio, a la uniformidad rígida de posturas y movimientos, a la simulación... el quehacer del maestro es que los alumnos satisfagan estas exigencias y castigue las desavenencias inevitables que ocurran".⁺⁺⁺ Queda sugerido en estas

* J. S. Brubacher. John Dewey. En: Jean Chateau, *Los grandes pedagogos*, p. 279.

** **ídem.**

*** John Dewey. *Democracia y Educación*, p. 167.

**** **Ibid.p.** 192.

+ John Dewey. *Las escuelas del mañana*, p. 78.

++ **Ibid. p. 13.**

+++ John Dewey. *Democracia y Educación*, p. 162.

frases el rol asignado al maestro en la escuela tradicional, que lo desdibuja como sujeto de saber y lo coloca en posturas de control.

Dewey propone entonces: "cuando los maestros lleguen a observar a los alumnos con el propósito de permitir a cada uno el pleno desarrollo de sus facultades de pensar y de razonar y de usar los cuadros de lectura y aritmética como medios de ejercitar la capacidad de juzgar y de hacer del niño, su papel cambia también necesariamente; su papel ser activo en lugar de pasivo y el niño ser el que pregunte y experimente." Estas reflexiones, hechas desde principios del siglo XX, constituyen materiales de referencia válidos, por su vigencia, en los momentos actuales.

En la perspectiva del autor, el maestro debe dejar de ser un repetidor de textos, debe situarse ante todo, en una nueva dimensión frente al programa escolar que es concebido por él como el elemento que provoque en los niños una experiencia vital y personal con el conocimiento. Problema que el maestro tiene que abordar "sicologizando" las materias de estudio entendiendo por sicologizar: "La búsqueda de los medios por los cuales esa materia puede llegar a ser una parte de la experiencia; lo que hay de utilizable para ello en la vida presente del niño, cómo su propio conocimiento de la materia puede servirle para interpretar las necesidades y los actos del niño y para determinar el ambiente en que ha de ser colocado éste con el fin de que pueda dirigirse adecuadamente su desarrollo".

Al maestro, que acoge la experiencia del niño como guía para su aprendizaje, no le importan las materias de estudio como tal sino la materia como un factor en relación con una experiencia total y su desarrollo eliminando, como dice Dewey, la rivalidad que existe entre él y el libro y evidenciando que no debe establecer desde el saber del propio maestro su punto de encuentro con el niño. Más aún, Dewey plantea que el programa escolar por la acumulación de experiencias pasadas capacita al educador para definir el ambiente del niño en la escuela y su entorno pudiendo así dirigirle.

El puente, maestro-niño, lo establece a través del concepto métodos de vida, formulado a manera de propuesta: "Relaciónese la escuela con la vida y todos los

* John Dewey. *Las escuelas del mañana*, p. 110.

** John Dewey. *El niño y el programa escolar*, p. 61. ***

ídem.

estudios estarán necesariamente relacionados". Considerando el trabajo manual como una vía de acceso a la ciencia y los talleres de carpintería, de tejidos, de cocina, no como simples sitios donde se desarrollan actividades, sino, como "centros activos de manejo científicos de los materiales y procesos naturales, puntos de partida desde los cuales el niño será llevado a la realización del desenvolvimiento histórico del hombre[...] obteniendo también un conocimiento de los materiales utilizados y de los principios mecánicos que se aplican".

En los estudios filosóficos de John Dewey, la educación ocupa un lugar preponderante, en la búsqueda de perspectivas para la humanidad; por su importancia para la época actual siguen siendo vigentes algunos de los conceptos, críticas y propuestas por él formuladas.

Para enrutar la educación hacia renovados caminos, que contribuyan a la articulación de la escuela y la sociedad con propósitos de construcción social, el pedagogo estadounidense desentraña los vacíos e incongruencias de la escuela tradicional. En relación con los cambios sociales, "hay tres cosas en la escuela de tipo antiguo que han de cambiarse, si la escuela debe reflejar la sociedad moderna: Primero, las materias del programa, segundo, la manera de enseñarlas el maestro, tercero, el modo de estudiarlos alumnos[...]"

¿Cuáles son los cambios sociales que le inducen a replantear el acontecer educativo? En su obra *Escuela y Sociedad*, destaca los avances a nivel de la industria y el comercio como los cambios más significativos que obligan a transformar la educación. Mientras en las sociedades antiguas, la educación en el espacio familiar prepara al individuo en su oficio y costumbres, en la sociedad moderna la educación va en dirección contraria. Se limita a "enseñar a los niños los hechos de los adultos" , en forma parcializada y desarticulada de la vida de la comunidad y sus exigencias actuales, sin tener en cuenta los intereses y características de los niños, y su naturaleza activa, siendo este el problema crucial en la relación educación y sociedad.

* John Dewey. *Escuela y sociedad*, p. 108.

** Ibid. p. 36-37.

*** John Dewey. *Las escuelas del mañana*, p. 109.

**** Ibid. p. 33.

"Si contemplamos un momento la escuela corriente!...] Todo allí está hecho para escuchar, porque estudiar sencillamente las lecciones de un libro es solamente otro modo de escuchar, marca la dependencia de un espíritu respecto de otro". Esta escuela que critica John Dewey se parece a muchas de las escuelas del país, que por su forma de enseñanza, refuerzan las diferencias sociales, la dependencia cultural, las condiciones de atraso y marginalidad, formando espíritus dóciles para las relaciones de dominación entre los hombres y las formas de vida antidemocráticas e individualistas. "Cuando la labor escolar consiste simplemente en aprender lecciones, la asistencia mutua, en vez de ser la forma de comparación y de asociación más natural, se convierte en un esfuerzo clandestino para relevar al vecino del cumplimiento de sus deberes".

Renovar la vida social de acuerdo con los ideales democráticos requiere transformar la vida escolar. "Cuando la naturaleza y la sociedad puedan vivir en la escuela", se abrirá la posibilidad para la regeneración social, con el fin de "dar a los individuos otra comunidad". Todo lo que en ella existe, en forma tradicional: Los programas, las materias de estudio, los maestros, etc., adquiere otro sentido. No se trata de suprimir para volver a hacer, sino introducir en el ambiente escolar otro tipo de relaciones, donde la interacción entre el programa, el maestro y el niño, hacen del conocimiento, la participación y la práctica de la democracia los pilares de su formación. "Cuando la escuela convierta y adiestre a cada niño de la sociedad como miembro de una pequeña comunidad, saturándole con el espíritu de cooperación y proporcionándole el instrumento para su autonomía efectiva, entonces tendremos la garantía mejor y más profunda de una sociedad más amplia, que sería también más noble, más amable y más armoniosa".⁺

Llevar la sociedad a la escuela y articular la escuela a la sociedad, se constituye en el eje del cambio educativo propuesto por Dewey. Esta escuela, educa desde situaciones referidas a la vida presente, introduciendo a los niños en el conocer y actuar en la vida social, proporcionando actividades que le guíen

* John Dewey. *Escuela y sociedad*, p. 53.

** Ibid. p. 32.

*** Ibid. p. 79.

**** John Dewey. *Las escuelas del mañana*, p. 110

+ John Dewey. *Escuela y sociedad*, p. 48.

eficazmente, dada su naturaleza activa y no pasiva como es considerado por la educación tradicional. La escuela pública debe enseñar al niño a vivir en el mundo que lo rodea, adaptarse a él y comprenderlo. Este es según Dewey, el deber prioritario de la escuela pública.

"Sólo cuando pueda hacer estas cosas con éxito tendrá tiempo para cultivar actividades puramente intelectuales." Educación para él, es un proceso de comunicación con un sentido social, que conduzca a compartir la experiencia hasta hacer de ella un bien de posesión común.

* John Dewey. *Las escuelas del mañana*, p. 107.